

“On Transhumanism“

Stefan Lorenz Sorgner

Traducido por Spencer Hawkins

Álvaro Urrutia Soto

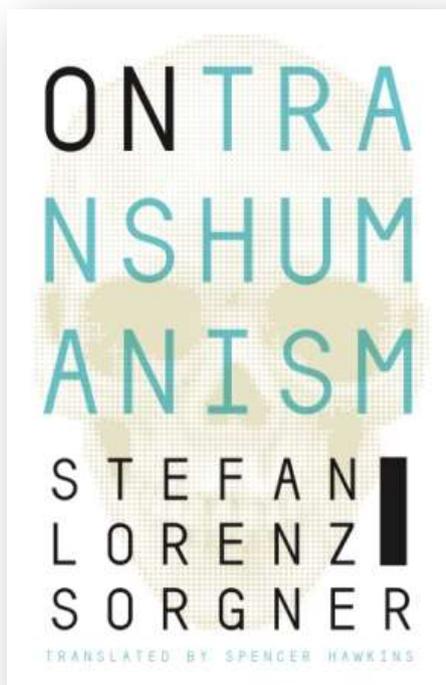
Magíster en Filosofía

Universidad de Chile, alvaro.urrutia@ug.uchile.cl

The Pennsylvania State University Press

University Park, PA. 2021, 132 pp.

ISBN 978-0-2710-8792-4



Son muchas las ideas preconcebidas que existen en torno al transhumanismo y a las personas que se posicionan a favor de esta postura filosófica. Generalmente, se caracteriza y caricaturiza la figura del transhumanista como alguien que posee una fe ciega en los avances tecnológicos bajo la esperanza de que en algún punto de la historia la utópica idea de la inmortalidad sea una posibilidad concreta. Asimismo, se suele criticar la falta de una consciencia reflexiva que no alcanza a vislumbrar las consecuencias morales y sociales que implica la propuesta de mejoramiento de las capacidades humanas en base a la intervención tecnológica, motivo por el cual Francis Fukuyama

considera que el transhumanismo es “la idea más peligrosa del mundo”. El trabajo de Sorgner en *On transhumanism* es especialmente esclarecedor para aquellos lectores que conocen el transhumanismo desde una perspectiva *naïve* que tiende a ridiculizar —perspectiva que no sólo tiene lugar en



contextos coloquiales, sino también en entornos filosóficos—, puesto que a lo largo de todo el libro se encuentra presente el esfuerzo por desmitificar dicho punto de vista para así exponer el transhumanismo por lo que realmente es para su autor; esfuerzo que es muy valorado para quien desee introducirse seriamente en esta discusión, pues ya sea que se esté a favor o en contra del transhumanismo, es preciso tener una idea clara de lo que se quiere defender o criticar.

En la búsqueda de establecer el marco adecuado bajo el cual debe ser entendido el transhumanismo, Sorgner formula una interesante caracterización de las convicciones que motivan la propuesta transhumanista, a saber: el transhumanismo ha de ser entendido como la aplicación de la tecnología para incrementar la probabilidad del surgimiento de la posthumanidad. Ya con esta idea en mente, entonces, resulta sencillo comprender que la aspiración del transhumanismo no reside en la búsqueda de la inmortalidad por medio de la biotecnología, sino en hacer uso de ella para prolongar el período de lo que se podría denominar una “buena vida”, i.e., una vida más saludable tanto en términos físicos como mentales (entre las ventajas proporcionadas por la bioética transhumanista podríamos mencionar una memoria más duradera, condición física estable por un período más prolongado, regulación de los estados emocionales, etc.).

El segundo punto que queda más claro luego de la caracterización del transhumanismo hecha por Sorgner es, ya no sólo el objetivo instrumental de la implementación de nuevas tecnologías en el ser humano, sino también su objetivo filosófico-motivacional, a saber: el transhumanista ve al posthumano como el siguiente paso en la evolución al cual se debe aspirar, siendo lo transhumano el punto intermedio entre lo humano y lo posthumano. En otras palabras, Sorgner no concibe a “lo humano” como una esencia que permanece estable en su trascendencia, sino como una entidad fluida que constantemente persigue su perfeccionamiento. Teniendo ya una mayor claridad con respecto a lo que el transhumanismo realmente aspira, se puede trazar un panorama mucho más completo acerca de las ideas contra las cuales combate, de sus influencias y de las consecuencias que podría suponer la puesta en marcha del transhumanismo.

En primer lugar, a la base de su perspectiva evolucionista, el autor debate con la tradición filosófica de corte platónico que suele marcar una escisión entre la esfera de lo mental y la esfera de lo corporal, estableciendo que aquello de lo cual debemos ocuparnos es del alma en tanto que en ella reside lo que más propiamente somos, nuestra entidad trascendente. Según Sorgner esta perspectiva incurre en el error de concebir a la naturaleza humana como algo duradero y estable, por una parte, y como un proyecto que promete su realización en otro plano, por otra. Para el pensador

transhumanista, en cambio, la humanidad es vista como una etapa que ha de ser superada y, su superación misma, a su vez, supone la realización inmanente de aquello a lo cual debemos aspirar. En segundo lugar, el objetivo motivacional establecido por Sorgner ayuda a identificar, a su vez, las influencias que sirvieron de semillero para su punto de vista transhumanista, y es que no sólo señala a Julian Huxley como el reconocido padre del pensamiento transhumanista o a Nick Bostrom como uno de los autores que trabajó el transhumanismo de una manera más sistemática, sino que también reconoce la figura de Friedrich Nietzsche como una influencia bajo el aspecto filosófico-motivacional en la medida en que la postulación del *Übermensch* nietzscheano supone una suerte de antecedente conceptual de la aspiración de alcanzar el estatuto de posthumano. Asimismo, la aspiración de superarse a sí mismo, ya sea mediante la búsqueda de la conservación y aumento del poder en el caso de Nietzsche o mediante la intervención biotecnológica en el caso transhumanista, funciona como un nuevo horizonte de sentido para quienes consideran que la concepción dualista de la naturaleza humana no se cansa de prometer una vía de desarrollo personal que jamás tendrá algún tipo de cumplimiento. Tanto para Nietzsche como para Sorgner la superación de sí mismo es de carácter inmanente y su aplicación depende netamente de nosotros.

Tanto la referencia a la cultura socrático-platónica como a la figura de Nietzsche resultan muy interesantes para enmarcar el transhumanismo en su contexto filosófico bajo la pregunta “¿Qué es lo que somos y a qué aspiramos?” pues, en cierta medida, atiende a la preocupación por la virtud, el desarrollo de la excelencia. Cuando se habla de superación de sí mismo es importante plantearse bajo qué respecto es relevante realizar dicha superación o cuáles son los ámbitos en los que se va a trabajar para propiciarla. Para Platón la respuesta es clara pues, así como lo expone el personaje Sócrates en el *Alcibíades I* (127e-131a), existe una distinción entre ocuparse de sí mismo y ocuparse de las cosas que le pertenecen a uno mismo, i.e., el desarrollo de las tecnologías que hacen mejores a las cosas que me pertenecen no necesariamente me hacen mejor a mí ya que no soy mis pertenencias. Es claro que para Platón el cuerpo es considerado como parte de las cosas que le pertenecen a uno mismo en tanto que es concebido como un instrumento del cual el alma se sirve, siendo esta el objeto real de nuestro cuidado si verdaderamente nos proponemos ocuparnos de nosotros mismos. Sorgner, en cambio, posee una visión naturalista de sí mismo según la cual somos entidades psicofísicas, de manera tal que el mejoramiento del cuerpo es tan importante como el mejoramiento de nuestras capacidades mentales. Para el transhumanismo, la intervención de sí mismo por medio de la biotecnología sería, en términos platónicos, una válida forma de ocuparse de

sí mismo; es más, sería la manera adecuada de ocuparse de sí mismo en tanto que constituiría nuestro siguiente paso evolutivo.

Esta comparativa entre platonismo y transhumanismo nos puede servir para inaugurar otra discusión en torno a la preocupación por la implementación de nuevas tecnologías en el ser humano pues, como podemos apreciar, el “ocuparse de sí mismo” propuesto por Platón alude al cultivo de nuestras capacidades morales en tanto que todos los demás bienes poseen un carácter ambivalente, i.e., sólo son buenos en función de la virtud. Aparentemente, la perspectiva de Sorgner sólo parece hacerse cargo del desarrollo de estos bienes de carácter ambivalente, no obstante, frente a la crítica de los problemas políticos, sociales y morales que podría ocasionar la implementación de estas nuevas tecnologías Sorgner señala, de una manera muy similar a la platónica, que la adquisición de nuevas tecnologías aplicadas al mejoramiento humano son moralmente neutras, sugiriendo así que el desarrollo psicofísico no es incompatible con el desarrollo moral, es más, para que las nuevas implementaciones tecnológicas logren su objetivo con eficacia, el transhumanismo debe hacerse cargo de preocupaciones de carácter ético.

La obra de Sorgner plantea con notable claridad los fundamentos que sostiene el transhumanismo, augurando el ocaso de la concepción humanista inaugurada por Platón, haciéndonos reflexionar acerca de nosotros mismos y sobre los componentes que definen nuestra identidad personal. Por lo tanto, independientemente de la postura que se tenga acerca del transhumanismo la lectura de Stefan Lorenz Sorgner resulta sumamente instructiva para comprender el debate moderno acerca de la apreciación y el futuro que le compete a la humanidad misma.